pensablemente de elementos confusos, incompletos é inciertos, y por tanto, como arriba deduciamos, el conocimiento filosófico es más inexacto é imperfecto que el que Spencer llama simplemente conocimiento parcialmente unificado, y con mas razón, que el conocimiento no unificado.

Y no se diga, que el autor asigna dos casos en que los conocimientos simbólicos son legítimos; (1) es á saber: «siempre que por operaciones intelectuales sucesivas ó indirectas, ó por la verificación de las predicciones deducidas, podamos adquirir certeza de que dichos conceptos representan séres reales; porque si tales conceptos son de suyo incapaces por su falta de claridad y exactitud, para representar fielmente un objeto real, que nunca podrá ser perfectamente conocido si no tiene perfecta semejanza con el concepto que lo representa, y mucho menos todavía, si faltan algunos elementos constitutivos de la idea más ó ménos complexa de su naturaleza, tales conceptos deben ser siempre y necesariamente ilegítimos.

En conclusión: nuestro filósofo con sus propias doctrinas nos enseña á formarnos un concepto muy bajo de la filosofía, al paso que pretende lo contrario con su altisonante definición.

II.

Preguntemos en seguida, ¿al dar esta definición, deslinda su autor el objeto de la Filosofía? Nó, contestemos sin vacilar; no obstante pue así lo pretende.

Porque, según los términos de la definición, el conocimiento de todos aquellos objetos que pueden dar materia para la completa unificación, es lo que debe llamarse con toda propiedad, Filosofía. Tal es el conocimiento ontológico, que por razón del mayor grado de

(1) Pág. 30, lín. 34.

generalidad de su objeto, es perfectamente susceptible de unificarse. Sin embargo, nuestro filósofo dice: (1) «toda Filosofía que pretenda ser ontología es falsa.» Lo que evidentemente no tiene derecho para decir; pues, en la definición no se encuentra partícula alguna, que excluya semejantes conocimientos de la Filosofía: lo mismo se puede decir de la Teología Natural, cuyas doctrinas son perfectamente unificables; y en general, de todos aquellos conocimientos que se ha reconocido estar comprendidos dentro del objeto de la Filosofía, y que el inglés pretende que deben excluirse de ella. Así, pues, aunque Spencer pretende (2) «haber desalojado á la Filosofía de la mayor parte de los dominios que se creía pertenecerla,» no puede confiarse de haberlo conseguido, formulando una definición tan indeterminada, como es la que venimos estudiando. Y aunque el expositor de la Filosofía Natural, parte del principio de que nuestro conocimiento no se puede elevar más allá de lo relativo, la definición no lo expresa, y por tanto, para concretar debidamente el objeto del conocimiento filosófico, debía usar de algunas partículas restrictivas, que nos diesen á conocer, que los conocimientos de lo absoluto, aunque de suyo perfectamente unificables, no se contienen dentro de los límites de la Filosofía. Por otra parte, ese principio es falso; y sin que haya necesidad de demostrar directamente su falsedad, ya veremos que el mismo Spencer no lo reconoce constantemente.

Luego el autor, al definir á la Filosofía, *el saber completamente unificado*, no deslinda su objeto.

III.

¿Y que piensa el autor de la definición que venimos estudiando, respecto de las fuentes de las verdades filo-

(1) Pág. 113, lin. 18.
(2) Pág. 115, lín. 7.

sóficas? (1) »La Filosofía, dice, es un conocimiento diametralmente opuesto á los que la experiencia nos dá asimilando hechos. Es el producto final de la operación que comienza por una simple recopilación de observaciones, que continúa por la elaboración de proposiciones mas ámplias y termina en proposiciones universales.» Mas en verdad, que la filosofía de Spencer no puede decirse diametralmente opuesta á la experiencia: porque, los conocimientos generales de que se vale, nunca llegan á ser independientes de la experiencia, mucho ménos opuestos. De todos los puntos situados en una misma circunferencia, los diametralmente opuestos son los que se encuentran á la mayor distancia posible; y ciertamente, que las generalizaciones spencerianas no no son mas que agrupamientos de hechos en clases ó colecciones cada vez más vastas, que nunca se llegan á alejar ni mas ni menos de la experiencia. En el capítulo II de la segunda parte, titulado: Datos de la Filosofía, busca el autor casi al fin de la página 124, además de la veracidad de la conciencia, »la verdad de algún dato de ella,» partiendo de que »la unificación del conocimiento sólo puede efectuarse, demostrando que una proposición final envuelve y consolida todos los resultados de la experiencia.» Busca (2) »un principio primario que debe dar unidad á toda la experiencia:» »que no puede limitarse á la experiencia de uno ó de muchos órdenes, sino que debe aplicarse á la experiencia universal; y un poco después, dice: que esa proposición de que ha hablado antes, que es la que dá unidad al conocimiento, precisamente tiene que especificar la oposición de las dos últimas clases de experiencias, en las que estan incluidas todas las demás,» y esto, partiendo de que »conocer es clasificar ó agrupar lo semejante y separar lo desemejante, y de que, la unificación del co-

(1) Pág. 116, lín. 36.
(2) Pág. 125, lín. 2.

nocimiento se hace por inclusión de las clases más pequeñas de experiencias en otras mayores.» Basta ya, Señores, en donde quiera experiencias y más experiencias.

Pues ya lo vemos, Señores, la unificación de los conocimientos es unificación de experiencias, y sin embargo, esa misma unificación es diametralmente opuesta á la experiencia. *Risum teneatis?*

Y ¿podrá atribuir á la Filosofía, verdades tan puramente racionales que puedan decirse diametralmente opuestas á la experiencia, quien de tal manera exije como cosa indispensable para el conocimiento, la asimilabilidad de los objetos mismos, que llega hasta á decir, que »si un objeto no es asimilable á otros ya vistos, no es conocido, (1) y quien fundado en tal principio, asegura que la causa primaria no puede ser conocida, porque no siendo de especie semejante, á las de los objetos que los sentidos nos revelan, no podemos pensarla positivamente? (2) Cierto es, que el que dice esto, se olvidó de que en la página 36 había dicho, que »no podemos pensar en las sensaciones que experimentamos mediante los sentidos, sin pensar en la causa primaria. *Causa causarum.*» »Cualquiera que sea la causa, dice un poco antes, estamos obligados á suponer alguna; y no sólo alguna causa, sino una causa primaria. (3)

Mas ya que hemos tocado un punto tan capital, puesto que ganada esta fortaleza, podrá el positivismo sin estorbo alguno, encastillar al entendimiento al conocimiento de sólo lo sensible, confundiéndolo con el sentido, permitidme rechazar tan absurdo principio, de que si una cosa no es asimilable á otras ya vistas no puede ser conocida. Con él pretende Spencer, resolver la dificultad que se propone en la página 73 línea 13 diciendo: »En vano se objetará que si la cognición supone re-

(1) Pág 73, lín. 16.
(2) Págs. 73, y 74.
(3) Lín. 24.

cognición, no se puede tener conocimiento ni por un adulto, de un objeto, la primera vez que le impresiona; porque se puede responder: que si ese objeto no es asimilable á otros ya vistos, no es conocido, y si lo es, sí puede establecerse tal asimilación.»

Demostremos, pues, la falsedad del principio mencionado.

La asimilabilidad de que aquí se trata, es la aptitud que tienen los objetos para poder ser coleccionados en clases más ó ménos universales que los contengan. Pues bien, en el orden real, esta propiedad, fundada en la unidad específica, ó genérica, precede al conocimiento mismo; sin embargo, el acto mismo de coleccionar ó incluir los objetos en especies conocidas ya, ó sea, por decirlo así, el ejercicio actual de tal asimilabilidad, es posterior al acto cognoscitivo y le supone; porque esa actual asimilación incluye necesariamente una comparación, y toda comparación, según el testimonio mismo de Mr. Mansel, alegado por Spencer, (1) supone el conocimiento de todos los términos comparados. (2) En la página 82 insiste Spencer sobre este particular, llamando la atención sobre estas otras palabras de Mr. Mansel, «siendo la comparación un acto de conciencia, no es posible sin tenerla de ambos términos comparados.»

Por tal razón, el acto de asimilar un objeto á otros ya conocidos, ó lo que es lo mismo, el acto por el que únicamente, tal asimilabilidad se pone en ejercicio, es posterior al conocimiento mismo de la asimilabilidad, y mucho más, al conocimiento directo del objeto asimilable. Y así, el que un objeto sea asimilable ó no lo sea, no influye en el conocimiento directo; siendo la asimilabilidad, en resumen, la potencia que tiene un objeto para recibir cierta disposición en un acto intelectual posterior al conocimiento del objeto. Es, pues, falso, asegurar que

(1) Págs. 70, 71 y 72.
(2) Pág. 71, lín. 29.

si un objeto no es asimilable á otros ya vistos, no es conocido.

Fuera de que, la respuesta dada no resuelve la objeción; porque puede decirse, que es indudable que en la sucesión progresiva de los conocimientos, va habiendo siempre algo nuevo que conocer, y que por consiguiente no es asimilable á lo ya conocido: luego, ó debe decirse que nada nuevo se conoce, y entonces el adulto se hallaría en peores condiciones que el niño, cuyos conocimientos imperfectos y rudimentales, le van sirviendo y lo van disponiendo para el conocimiento perfecto; ó debe decirse, que se conoce algo que no es asimilable á lo ya conocido, y en ese caso, la respuesta no es satisfactoria.

El ejemplo que pone Mr. Spencer, de un animal desconocido para nosotros, que por su muy anormal organización, no podamos referirlo á una especie ó género conocido, prueba únicamente, que no podemos incluirlo en alguna de las clase establecidas por la Zoología· pero de ninguna manera prueba, que no se pueda conocer dicho animal; pues de hecho se han conocido en él caracteres tan singulares, que comparados con los de las demás especies, se ha encontrado no tener punto de conveniencia con ellos.

Muy rigoroso me había parecido nuestro filósofo con tanto espiritualismo; pues os aseguro, que ni nuestra rancia filosofía escolástica, que no reconoce la experiencia como la única fuente de verdad, hubiera dicho que los conocimientos filosóficos son diametralmente opuestos á los que la experiencia nos suministra. Pero lo dice, el que ha pronunciado que «la verdad en su forma mas elevada no puede ser.....sino la concordancia perfecta en todo el campo de la experiencia, entre las representaciones.....ideales...y las perfecciones...reales.» (1) «Lo dice el que quiere que el hombre de ciencia

(1) Pág. 122, lín. 12.

aprenda á conocer su poder en el dominio de la experiencia y su impotencia fuera de él.» (1)

Un modo de hablar, tan valiente, es exageradamente exclusivo; Kant y los demás filósofos alemanes que han seguido sus doctrinas, no se expresarian de otra manera. Así es, que no obstante que Mr. Spencer declara la enemistad de las dos escuelas, alemana é ingleglesa, al grado de expresarse en estos términcs: «Los discípulos de Schelling, de Fichte y Hegel, se unen para burlarse de la doctrina que lleva el nombre de «Filosofía» en Inglaterra. En represalias (N. B.) los ingleses podrian rechazar como absurda la filosofía fantástica de las escuelas alemanas.» No obstante todo esto, la declaración del inglés, podría ser la de una alianza muy estrecha entre las dos escuelas.

Deduzcamos de lo dicho, en primer lugar: que al decir el expositor de la Filosofía natural, que la Filosofía es un conocimiento diametralmente opuesto á los que la experiencia nos da asimilando hechos, contradice sus dóctrinas: y en segundo lugar: que su verdadero sentir sobre las fuentes de las verdades de la filosofía, es: que la experiencia es la verdadera y única fuente del conocimiento, sin que en esto deje de contradecirse, al admitir la causa primaria, la existencia de lo absoluto, y el principio de la persistencia de la fuerza, de que ya me ocuparé.

IV.

Mas, si la experiencia es la única fuente de la verdad filosófica para Spencer, preguntaremos, ¿es tan ámplio el dominio de la experiencia, que baste al autor de Los primeros principios, para conocer todas las verdades de que tiene una certidumbre completa? Nó, absolutamente, como lo prueban las verdades históricas que recono-

(1) Pág. 61, lín. 20.

ce. ¿Cómo le es evidente según él se expresa, (1) «que sus católicos abuelos hallaban gran consuelo en creer que se les perdonaban sus crímenes fundando iglesias?» ¿Por qué agrupaciones de experiencias ó asimilaciones de objetos, ha venido á descubrir esta verdad, de que no tiene duda? Ha sido por medio de conceptos simbólicos que ha hallado conformes á la experiencia? No ha sido, sino porque contradiciendo el criterio proclamado en su filosofia, se ha visto obligado á dar fé á su historia patria.

Pero, para mayor confirmación de que el expositor de la Filosofía natural, no es constante en reconocer únicamente la fuente de verdad establecida por él mismo, después de investigar cuáles son los principios de su filosofía, examinaremos si son ó no cognoscibles por la experiencia, y en caso de no serlo, preguntaremos ¿por lo ménos tienen la firmeza y certidumbre que les corresponde, en calidad de primeros principios? Son proporcionados á las verdades que de ellos deben deducirse, y del mismo orden que de éstas? En una palabra. ¿Son tan legítimos, que puedan servir de base á la Filosofía? Véamoslo, y desde luego, admiremos la habilidad del experimentado profesor inglés, para hacer valer la experiencia antes de proceder de ella. ¿Qué hace, pues, este aguerrido campeón, antes de esgrimir su terrible arma, para sentar las verdades primarias, que le han de servir de punto de partida para dar solidéz á sus conceptos posteriores? Nada menos, que admitir provisionalmente como verdaderas, esas instrucciones fundamentales, como él les llama, esperando que la experiencia venga después autorizándolas. «¿Por qué medio, dice, la inteligencia, en busca de una filosofía, podrá darse cuenta de sus conceptos, y demostrar su validéz ó invalidéz? Sólo hay uno: admitir como verdaderas, provisionalmente, aquellas ideas vitales ó que

(1) Pág. 103.